

tada por aquella savia infernal: el corazón se endurece y se obceca, imprimiendo un sello detestable á los actos humanos. No esparce en derredor de sí, sino luces fugaces, que lejos de ilustrar conducen al escepticismo.

El primer hombre se hallaba en posesion de la verdad, y fué feliz; la naturaleza entera le rendia vasallaje como á su señor: el mismo Dios, inconmensurable en su grandeza, no tenia á mengua el acercársele y dirigirle palabras de consuelo. Mas desgraciadamente prestó oído á la voz de la mentira, y desde aquel momento, la naturaleza toda se le rebeló, Dios se alejó de él como de un objeto repugnante á su santidad, y descendió instantáneamente á un abismo de miserias. ¡Qué prodigio tan estupendo no fué necesario para volverlo á unir á su Criador! El "*eritis sicut dii*," de la astuta serpiente, hubiera para siempre perdidonos, si la Verdad Eterna, compadeciéndose de nuestra caída, no se hubiera dignado descender al trono que tan audazmente habia usurpado la mentira.

El entendimiento se penetra bien de estas verdades; mas las pasiones, apoderándose del corazón humano, le previenen contra la virtud y la verdad, haciéndole á veces hasta maldecirlas. ¡Ceguedad funesta que conduce á la perdicion! ¡Obcecacion fatal que lleva á los pueblos entre precipicios! ¡Rebeldía satánica que rompe el lazo de union entre Dios y las criaturas, y hace de los

hombres, hechos á imágen y semejanza de su Criador, unos monstruos dignos de execracion!

¿Para qué damos oído á los labios manchados con la mentira? ¿Para qué prestamos atencion á las pérfidas instigaciones del error?

Mas ¡ay! que si todo esto es evidente, no por eso somos mas cautos.

IMPIEDADES DEL PROTESTANTISMO.

¿Qué anunciaba el protestantismo al aparecer sobre el mundo en el siglo XVI?

“Que venia á anatematizar los abusos, y á conservar ileso el depósito sagrado de la fé.”

“Que su mision era destruir las preocupaciones y mantener en su pureza las doctrinas del Crucificado.”

“Que su objeto, por último, era civilizar á los pueblos y hacerlos verdaderamente felices.”

¿Y cuáles fueron los *abusos* que estinguió? *

Las indulgencias, ¹ la supremacia de Pedro sobre la Iglesia, ² la autoridad docente de ésta y su infalibilidad, ³ el pecado original, ⁴ el libre albedrío del hombre, ⁵ el purgatorio, ⁶ los sacramentos, ⁷ la misa, ⁸ la institucion divina del sacerdocio, ⁹ &c., &c.

¿Pues qué diremos de lo que escribia San Pa-

blo á los Corintios, relativamente al incestuoso de aquella ciudad, á quien antes habia anatematizado y despues perdonaba *indulgente?* ¹⁰ ¿Qué sobre estos testimonios: “Tú eres Pedro y *sobre esta piedra* edificaré mi Iglesia.” ¹¹ “*El que no oyere á la Iglesia*, tenlo por gentil y publicano.” ¹² “Yo estaré con vosotros *hasta la consumacion de los siglos.*” ¹³ Donde se ven anunciadas, así la supremacía de Pedro, como la autoridad é infalibilidad de la Iglesia? ¿Qué de estas palabras del Apóstol: “Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres *por aquel en quien todos pecaron?*” ¹⁴ Así como de las que dirigió el Señor al envidioso Cain: “¿No es cierto que *si bien hicieres*, serás recompensado; y *si mal*, estarás luego á las puertas del pecado?” ¹⁵ Y de aquellas del Eclesiástico: “Ante el hombre la vida y la muerte, y el bien y el mal; *lo que pluguiere á él*, le será dado.” “Te puse delante el agua y el fuego: *alarga tu mano á lo que quisieres?*” ¹⁶ ¿Qué del dogma del purgatorio de que nos habla el libro II de los Macabeos, por estas palabras: “Es, pues, santa y saludable la obra de rogar por los muertos *para que sean libres de sus pecados?*” ¹⁷ ¿Qué de los sacramentos, que *causan gracia y justicia*, en el que los recibe con las disposiciones debidas, y que vemos confirmados por estos textos sagrados: “En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar

en el reino de Dios, sino aquel que fuese *renacido* de la agua y de Espíritu Santo.” ¹⁸ “Entonces ponian las manos sobre ellos, y *recibian el Espíritu Santo.*” ¹⁹ “Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonáreis los pecados, *perdonados les serán*, y á quienes se los retuviéreis, les serán retenidos.” ²⁰ “Este es mi cuerpo..... Esta es mi sangre.” “El que coma de este pan *vivirá eternamente.*” ²¹ “¿Enferma alguno entre vosotros? Llame á los presbíteros de la Iglesia y hagan oracion sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. . . . si está en pecado *se le perdonará.*” ²² “No quieras tener ociosa la gracia de Dios *que hay en tí*, la cual se te dió por institucion, con la imposicion de las manos del presbiterado.” ²³ “Este *sacramento* (hablando del matrimonio) es grande?” ²⁴ ¿Y qué, finalmente, de estos otros: “Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se los dió, diciendo: *Este es mi cuerpo*, que es dado por vosotros; *esto haced en memoria de mí.* Y asimismo el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento *en mi sangre*, que será derramada por vosotros.” ²⁵ “Así como el Padre me envió, *así yo os envío á vosotros,*” ²⁶ en donde se ven instituidos, así el tremendo sacrificio de la misa, como la potestad divina con que investia Jesucristo á los sacerdotes de la Nueva Ley?

Si hemos de creer á las predicaciones del protestantismo, que venia á ilustrar al mundo aun en

materias de fé, diremos ~~que~~ que “*son abusos de la corte de Roma.*”

“Venía á combatir las *preocupaciones.*” Y ¿sabeis cuáles fueron éstas? Nada menos que la necesidad de las buenas obras ²⁷ y los preceptos del decálogo; ²⁸ en suma, la moral y la virtud en sus aplicaciones prácticas, que tanto ennoblecen y subliman al hombre.

Cierto es que encontramos con estos testos: “Así tambien la fé, si no tuviere *obras*, muerta es en sí misma.” ²⁹ “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. . . . Porque tuve hambre, y *no me disteis de comer*; tuve sed, y *no me disteis de beber*; era huésped, y *no me hospedásteis*; desnudo, y *no me cubristeis*; enfermo y en la cárcel, y *no me visitásteis*.” ³⁰ “Si quieres entrar á la vida eterna, *guarda los mandamientos.*” ³¹ Mas ¿quién lo creyera? á la *Reforma* estaba reservada la célebre distincion de “Jesucristo Redentor” y “Jesucristo Legislador;” distincion que quita ya toda dificultad, aceptándolo y bendiciéndolo bajo el primer carácter, y maldiciéndolo en cuanto al segundo. ³² Por lo demas, y bajo este mismo concepto, despues de la muerte de Jesucristo, “quedó ya libre el género humano del yugo de la ley moral;” á tal grado, que el hombre que obre el bien, “*comete una abominacion papista.*”

¿Queréis, por último, saber cuáles fueron los *bienes y felicidad* que trajo al mundo el protestan-

tismo? Preguntádselo á la Alemania, la Suiza, la Alta Sajonia, &c., &c., que fueron de las primeras que se filieron bajo el estandarte de la *Reforma*, y que por lo mismo cosecharon antes que otras, sus opimos frutos; la mala fé, el perjurio, la calumnia, el fraude, el pillaje, el robo con asalto, el asesinato, la matanza; en suma, el estermio y la desolacion. ³³ Bienes inestimables de que carecerán los que obstinados en sus *preocupaciones* religiosas, rechacen las *luces* de la herejía, y en cuyo pleno goce entrarán por el contrario, los *espíritus fuertes*, los *hombres libres*; en suma, los *despreocupados*.

IMPIEDADES DEL FILOSOFISMO.

Aun no satisfecho el genio del error del fruto de sus afanes, pretendió dar la última mano á su obra; y si antes se presentó á los pueblos á nombre de la religion para burlarse de la religion, á nombre del Evangelio para escarnecer el Evangelio, y á nombre de Jesucristo para maldecir á Jesucristo; ahora, dando una mirada de satisfaccion á sus triunfos, cobró ánimo, y con toda la gravedad de un filósofo pagano, se presentó ante el mundo á nombre de la *razon* y divinizando la débil razon del hombre. Nada estraño era, pues, que como el impío de que nos hablan las Escri-

turas, por el salmo LII, vociferase estas palabras altamente blasfemas y profundamente desconsoladoras: ¡NO HAY DIOS! ¿No habia ya minado las bases del edificio? ¿No habia negado la autoridad de la Iglesia? Este último paso, pues, no era sino la consecuencia de aquellas premisas. La demolicion de la casa de Dios habia comenzado; natural era que no quedase de ella piedra sobre piedra.

Hobbes, ³⁴ Locke, ³⁵ Bayle, ³⁶ Hume, ³⁷ D'Argens, ³⁸ Diderot, ³⁹ D'Alembert, ⁴⁰ Holbach, ⁴¹ Voltaire, ⁴² Rousseau, ⁴³ &c., &c., fueron los nuevos apóstoles de la mentira, los que tomaron á su cargo la destruccion del magnífico santuario en que morara la Divinidad, adonde ocurriera la miseria para fortalecer su corazon desfallecido, donde por último, se predicara á los hombres la paz, el orden y la moral, fuentes de donde fluyen todo género de bienes sobre los pueblos, y de donde emanan las virtudes que tanto honran á las naciones que las cultivan. Grande debia ser la lucha, poderosa la resistencia, pues se trataba nada menos que de romper todo lazo de union entre el Creador y sus criaturas, y de abandonar á éstas á una cruel y desconsoladora orfandad; mas ya todo previsto, todo de antemano preparado, lanzáronse los filósofos sobre la Iglesia de Dios, como otras tantas furias desencadenadas, esclamando con la rabia de los réprobos: "Arrojemos por los suelos

las estatuas del *infame*, ⁴⁴ mancillemos sus altares, caigan sus templos á nuestros redoblados golpes; y la Iglesia de Jesucristo, que se creia imperecedera, que pretende confundir nuestra razon con la esclavitud de la fé, sirva de irrision á todos los pueblos de la tierra." Vomita al efecto la prensa impía todo género de impiedades, toda clase de mentiras, toda especie de absurdos y monstruosidades: en vano la conciencia clama, en vano la ciencia testifica, en vano la historia reclama, y el buen sentido opone sus derechos; ella en su pertinacia satánica, rechaza los incesantes gritos de la conciencia sobresaltada, llamándolos *preocupaciones*, falsifica impudente los hechos mas bien comprobados de la historia, y reniega de la ciencia y hasta del sentido comun, bajo su espresion favorita de *fanatismo*, que lo saca airoso de las mayores dificultades en el campo de la discusion. Los pueblos, vilmente adulados por el filosofismo en sus mas vergonzosas y detestables pasiones, prestaron oído atento á aquel oráculo, respondiendo á su llamamiento. Lanzáronse, pues, por los caminos de perdicion, y los templos fueron destruidos, detestado el nombre de Dios, deificada y públicamente adorada la "*Diosa de la Razon*;" escarnecida la moral, llevada en triunfo la guillotina, establecióse en regla la matanza, y ébria en su inícuca victoria la canalla de la humanidad, ejercia sus actos de barbarie, al son de im-

precaciones y blasfemias, solo dignas de aquellas almas que entrega Dios al poder de las tinieblas. ⁴⁵ ¿Mas la Iglesia de Dios cayó? ¿Por qué, pues, subsiste? ¿Por qué aumenta sin cesar el número de sus creyentes? ¿Por qué los mismos que la maldijeran, vuelven á su seno pidiéndole perdón y retractándose públicamente de sus errores é ingratitud? Mas ¿cómo habia de faltar porque así se lo habian prometido los *espíritus fuertes*, los *filósofos embusteros*, los *enemigos*, en suma, *de la humanidad*? No, la Iglesia de Dios, esa navecilla misteriosa encomendada á Pedro y gobernada por él con una vigilancia paternal, bregó, cierto es, por entre las tempestades de las pasiones, contra las desencadenadas olas de las persecuciones, y por entre los escollos del error, donde el filosofismo le hubiera de antemano cavado su tumba; mas salió sana y salva de tan dura prueba porque la acompañaba nada menos que el Hijo del Altísimo, quien, á solo el imperio de su poderosa voz, acalla las tempestades. La Iglesia, lejos de sucumbir, dió pruebas de su divinidad, del brazo que la rige, de las inspiraciones que recibe, y del poder incontrastable de que se halla investida, y con el cual vence y echa por tierra á todos sus enemigos. En vano, pues, se lucha contra la Iglesia.

RESUMEN Y CONCLUSION.

Recapitulemos.—Hemos visto que la mentira del protestantismo apareció sobre el mundo acusando á la Iglesia de *abusos, preocupaciones, fanatismo, &c., &c.*; abusos que no eran otra cosa que los dogmas, la doctrina, los medios de salvacion, y los misterios establecidos y anunciados por el mismo Hijo de Dios, para el bien del género humano: *preocupaciones* que constituian y basaban la moral, los mas hermosos actos de virtud, en el espléndido desarrollo de la caridad, así como el orden, la paz y tranquilidad de los Estados: y *fanatismo*, que consistia en la sumision á la autoridad y enseñanza de la Iglesia. Vimos igualmente, que tras el protestantismo surgió el filosofismo, dando la última mano á la obra de Lutero, que negó resuelta y descaradamente la revelacion divina, que propagó el escepticismo, hasta un grado vergonzoso para el hombre, en su origen, dignidad y futuros destinos; y por último, y para colmo de la iniquidad, blasfemó de Dios, negó la creacion, como obra de sus manos, su providencia paternal y vigilante, y . . . ¡hasta su misma existencia que tan altamente proclaman en su magnífico lenguaje las criaturas todas, y cuya presencia, gloria y poder, nuestra propia conciencia nos aun-

cia á cada paso! Dando por resultado tan pestilentes doctrinas, desde la "*Reforma*" hasta el "*Reinado de la Razon*," en vez de las utopias y felicidad que á los pueblos pronosticaran, la mas espantosa depravacion de costumbres, el indiferentismo, que todo lo avasalla con su insultante desprecio, la impiedad que se levanta contra Dios y las cosas santas y el derrumbe por completo del edificio social. La época fatal que lleva por sobrenombre "*El Terror*" es una imágen viva del hombre en su mayor degradacion, del réprobo bajo la ira de Dios, de los pueblos, finalmente, que esclamando en su delirio satánico: "NO HAY DIOS, NO HAY IGLESIA, no hay mas autoridad que *nuestra propia razon*, postrémonos ante ella como ante una divinidad," reportaran sobre sí las maldiciones del cielo.

Recordemos que del GRAN PROFETA, anunciado por el Señor, ⁴⁶ está escrito que, "el que no escuchase su voz, atraería sobre sí las venganzas del PADRE." ⁴⁷ Que este Gran Profeta es JESUCRISTO. ⁴⁸ Que Jesucristo nos manifiesta á su Iglesia santa, como la única depositaria de la verdad: "Y estad ciertos que *yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos*." ⁴⁹ Que debemos someter nuestra débil y enfermiza razon á la autoridad de la Iglesia: "*El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia*." ⁵⁰ "*El que no oyere á la Iglesia, sea tenido por gentil y pu-*

blicano." ⁵¹ Creamos, pues, al GRAN PROFETA de Dios, que vino á enseñarnos el camino de la *verdad y la vida*, ⁵² y escuchemos á la Iglesia santa establecida por él. Y si vemos que como nos lo anuncia el Apóstol, se levantan hombres "*que causan divisiones y escándalo contra la doctrina que se nos ha enseñado*".... y que "*con dulces palabras y con bendiciones engañan los corazones de los sencillos*," ⁵³ y que acusan, finalmente, á la Iglesia de Dios, de *abusos, preocupaciones, fanatismo, &c., &c.*, tomemos estas atrevidas, á la par que frívolas palabras, por el eco funesto de la primera mentira con que el ángel rebelde perdió á la humanidad; y que así como "la boca que miente mata el alma," así la verdad salva á las naciones.

Rosario, Junio de 1857.

Presbítero W. S.